

ELECCIÓN DE ESTADO [175-177]

Plática – 2024

Me uno con mucho gusto a esta magnífica iniciativa de organizar Ejercicios Espirituales en cuaresma y se me ha pedido que os hable sobre la **Elección de estado**.

Es un asunto que está muy presente en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Como sabéis cuando San Ignacio pone por escrito en el libro esta experiencia espiritual, lo que hace es dejar escrito en este libro, lo que él mismo había vivido en la cueva de Manresa por espacio de varios meses. De manera que a nosotros se nos propone repetir en nuestra vida ordinaria o en unos días de retiro esta experiencia de oración, de intimidad con el Señor; que él vivió tras su conversión en el castillo de Loyola.

En los Ejercicios Espirituales tal como los entiende San Ignacio, que están distribuidos en cuatro semanas, hay un momento a la mitad de la segunda semana en el que se invita al ejercitante a hacer **elección de estado**. Es decir que se entiende que estos días de oración pueden ayudarnos a tomar decisiones, a escoger lo que Dios nos propone y hacerlo con buen criterio. Naturalmente que cada uno de nosotros estamos en una situación distinta y puede haber personas que ya eligieron el estado en el que están, que ya descubrieron la vocación a la que Dios les llama, y que por tanto ahora no tienen que volver a escoger lo que tendrán que hacer es renovar esa decisión que hicieron en un momento y hacer reforma de vida. Plantearse si están viviendo bien conforme a esa vocación que Dios les propuso y reformar, corregir las cosas que no marchen bien. Pero otras muchas personas, pienso en jóvenes, en universitarios o también personas que hasta ahora no han contraído matrimonio, tampoco han visto claramente la vocación consagrada como una posibilidad en su vida, tal vez en estos Ejercicios se lo puedan plantear por primera vez o se lo puedan plantear de nuevo.

Para quienes tenéis el libro de los Ejercicios Espirituales es a partir del número [169] donde San Ignacio nos habla de este proceso de la elección. Nos da algunos consejos para empezar a reflexionar sobre esta cuestión, y después profundiza en ellos.

[169] PREAMBULO PARA HACER ELECCION.

1º punto. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi ánima; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin. Assimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus affecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. De

suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por objeto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.

Los primeros consejos que nos da es que para hacer una buena elección hemos de buscar sinceramente, honestamente la voluntad de Dios. De manera que no se trata de llevar a Dios a nuestro terreno. No se trata de hacerle decir a Dios que le gusta a Él lo que en realidad nos gusta a nosotros, sino de abrirnos interiormente con sinceridad, con honradez, para descubrir qué es lo que Él desea de nosotros y tratar de responder con la máxima generosidad.

También San Ignacio distingue entre elecciones mutables e inmutables.

Elección inmutable es la que uno hace, y la hace de una vez para siempre, la hace para toda la vida, de manera que ya no se puede cambiar. Por ejemplo, el que ya es padre de familia no puede escoger ahora dejar de serlo, o el que ya es sacerdote ha sido consagrado por el Señor, pues no debe replantearse ahora su vocación, sino que podrá pedirle ayuda al Señor para vivirla mejor, más acertadamente, con más santidad, con más perfección. Todas estas son elecciones inmutables. Cuando se escogen en la vida se escogen para siempre. Cuando se escogen y uno se compromete delante de Dios en matrimonio, en una profesión religiosa o en una ordenación sacerdotal, ya no debe replantearse las cosas.

Y hay otras muchas elecciones que son **elecciones mutables** es decir, que uno ha podido ver en un momento de su vida que eso era lo que Dios quería, que eso era conveniente, pero más adelante puede pensar que tal vez ahora tiene que hacer las cosas de otro modo. Por ejemplo, un matrimonio que decidió comenzar a vivir en un barrio o en un pueblo, y que después de unos años de vida en común y de haber tenido algunos hijos, les parece que quizá es el momento para plantearse cambiar de casa, o para plantearse cambiar de trabajo. O tal vez pensaron hace algunos años que el Señor ya les había bendecido con dos hijos y que tal vez Dios ya no quisiera más. Y en este momento se plantean que tal vez es un buen momento para estar abiertos a la vida de un tercer hijo que Dios les pueda regalar. Elecciones mutables son por consiguiente las que uno ha hecho anteriormente y que en este momento se pueden replantear.

Después de estas introducciones que hace San Ignacio en el proceso de elección nos vamos a centrar en los números que vienen después, que son los números del [175] al [177], y que nos hablan sobre cómo hallar la voluntad de Dios, cómo descubrir lo que Dios quiere de nosotros.

Esto está muy presente en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Ya en el Principio y Fundamento con el que comenzamos veíamos cómo debemos buscar en todo la Voluntad de Dios, y cómo no debemos confundir el fin con los medios, sino que los medios son herramientas, instrumentos que nos pueden ayudar a descubrir nuestro fin, nuestro objetivo, pero que el objetivo en la vida ha de ser uno solo que es servir a Dios, amarle y amar a los hermanos que Dios nos ha puesto a nuestro lado.

[23]¹ El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma -escuchábamos en el principio y fundamento- y las demás cosas sobre la faz de la tierra han sido creadas para el hombre, para que nos ayuden a conseguir nuestro fin (...)

Nuestro fin se identifica con la voluntad de Dios, es decir, lo que Dios quiere para nosotros, pero es importante entender que la Voluntad de Dios no suele venir a nosotros como caída en paracaídas. No es que Dios nos dirija un telegrama, o nos escriba un correo electrónico y nos diga: «mira, lo que deseo de ti, es esto», firma y fecha y ya nos lo ha comunicado. No, no suele ser así, sino que de ordinario la Voluntad de Dios se descubre en el contexto de una amistad con Él. Y digo que esto es muy importante porque, aunque hay cuestiones de la voluntad de Dios que son ya evidentes para nosotros, -por ejemplo todo lo que ya está mandado en la ley de Dios eso es voluntad de Dios, y todo lo que está prohibido en la ley de Dios es evidente que eso lo hemos de evitar-, pero hay muchísimas cosas en nuestra vida cotidiana que no están ni mandadas ni prohibidas en los 10 mandamientos, ni en los mandamientos de la Iglesia, y que hemos de ir descubriendo en el contexto de esta amistad con Jesucristo. La vida cristiana es una amistad con el Señor, es un trato asiduo con el Señor nuestro Salvador, con el Señor que se nos comunica.

«A vosotros no os he llamado siervos -dice Jesús en el Evangelio- sino que os he llamado amigos» (Jn. 15, 15), y cuando vamos tratando con Él, y cuando vamos escuchando su palabra, y cuando vamos recibéndolo en los sacramentos, el Señor nos va manifestando cuál es su voluntad para nosotros. No es que su voluntad sea expresada solamente como órdenes o prohibiciones, sino que, con mucha frecuencia el Señor la expresa como lo que es más de su agrado, lo que a Él le complace más, lo que a Él le gustaría, y por nuestra parte vemos de tratar de buscar y encontrar qué es eso que agrada más a Dios, qué es eso que Él preferiría de nosotros.

Imaginaos por ejemplo que somos invitados a una casa a comer, y que nos han preparado para escoger entre ensalada y un plato de pasta de macarrones, y la persona que nos ha invitado a comer apenas fijándose en nuestro rostro, seguramente descubre con facilidad si estamos más inclinados en una dirección o en otra, si nos atrae más esa ensalada o ese plato de pasta. Con el Señor sucede algo parecido. Y es que, en el trato asiduo con Él vamos descubriendo, si le vemos más inclinado en una dirección o en otra, si parece que al Señor le agrada más que tomemos unas decisiones u otras. La voluntad de Dios es un plan y es un proyecto de Dios para cada uno, y en ese sentido lo que yo descubra que es bueno para mí, no necesariamente es bueno para todo el mundo. Por ejemplo puede una persona entender que a Dios le agradaría que se ofreciera para ser catequista en su parroquia, y tal vez otra entendiera que lo que Dios le está pidiendo es que se ofrezca como voluntario de Cáritas, ¿qué es mejor, lo uno o lo otro? depende para cada persona. Hay un plan de Dios, hay un plan propio y específico, hay una voluntad de Dios muy concreta.

¿Cuáles son los criterios con los que hemos de hacer convenientemente esta elección?. Ésto sirve para muchas cosas en la vida como os decía: elecciones mutables, elecciones

¹ [23] Principio y Fundamento.

inmutables. No solamente para descubrir si yo tengo que vivir consagrado a Dios o si habré de tener un trabajo profesional y formar una familia, sino que también nos puede servir para descubrir si hemos de dar un paso en nuestra vida espiritual, si quizá este es el momento para ofrecernos para alguna tarea en la vida de la Iglesia, si hemos de dar a nuestro verano o a nuestras vacaciones un estilo u otro. El objetivo, como os decía al inicio, es cumplir la voluntad de Dios y para eso liberarnos de nuestros afectos desordenados, de los apegos que hay en nuestro corazón, cosas o personas que nos importan demasiado y que tenemos tan metidas en el corazón que a veces no somos libres para hacer lo que Dios quiere, porque estamos como un poco esclavizados en esos gustos personales que tenemos.

San Ignacio nos dice que Dios suele mostrar su voluntad de una de estas tres maneras en el contexto de esa amistad que hemos de tener con Jesucristo, y esto es a lo que él llama “tiempos de elección”. Lo llama así **tiempos de elección** porque podría darse uno, y si nó el segundo y si nó el tercero en un tercer momento, pero también además de tiempos de elección lo podríamos llamar “modos de descubrir la voluntad de Dios” si no me equivoco, y como os decía lo tenemos en los números [175] al [177] del libro de los Ejercicios Espirituales.

[175] TRES TIEMPOS PARA HACER SANA Y BUENA ELECCION EN CADA UNO DELLOS.

1º *tiempo*. El primer tiempo es quando Dios nuestro Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado; assí como San Pablo y San Matheo lo hicieron en seguir a Christo nuestro Señor.

[176] 2º *tiempo*. El segundo: quando se toma asaz claridad y cognoscimiento por experiencia de consolaciones y dessolaciones, y por experiencia de discreción de varios espíritus.

[177] 3º *tiempo*. El tercero tiempo es tranquilo, considerando primero para qué es nascido el hombre, es a saber, para alabar a Dios nuestro Señor y salvar su ánima, y esto deseando elije por medio una vida o estado dentro de los límites de la Iglesia, para que sea ayudado en servicio de su Señor y salvación de su ánima. Dixe tiempo tranquilo quando el ánima no es agitada de varios spíritus y usa de sus potencias naturales líbera y tranquilamente.

El **primer tiempo de lección**, dice San Ignacio, cuando una persona ni duda ni puede dudar lo que Dios le está pidiendo.

¿Qué significa esto? pues muy sencillo: hay ocasiones en las que la voluntad de Dios es patente, el Señor nos lo muestra de una manera evidente. Por poner un ejemplo: la vocación de San Mateo. San Mateo era publicano, estaba en la mesa de su despacho donde cobraba los impuestos a los israelitas y se acercó Jesús, entró en aquella oficina y le dijo: «*Mateo, ven y sígueme*». De manera que no sabemos si le costó o no le costó esfuerzo tomar esa decisión, pero desde luego dudas sobre lo que Jesús le pedía no tuvo, fue para él evidente. El Señor entró y el Señor se lo pidió y ya está.

O por ejemplo la conversión de San Pablo: él iba a camino de Damasco, pretendía encarcelar más cristianos, y el Señor con una luz cegadora le derriba y le dice: «*¡Sanlo, Sanlo! ¿por qué me persigues? vete a la ciudad y busca a Ananías*». Quizá esto le desconcertó a San Pablo, y quizá le dejó muy impresionado de la rotundidad con la que esa voz le hablaba en el corazón, pero no debió de tener muchas dudas. Era tan evidente lo que Jesús le pedía: tenía

que ir a la ciudad, tenía que buscar a Ananías. Era Jesús quien le hablaba de esta manera tan clara.

¿Puede una persona descubrir la voluntad de Dios de esta forma?. Sí, aunque no sea muy frecuente, pero en ocasiones sucede que Dios habla claramente, y que hay personas que entienden sin género de dudas lo que Dios les está pidiendo. Recuerdo una persona que vino a decirme que estaba rezando por la curación de su padre y que no estaba muy seguro -dado que su padre tenía más de 90 años- que fuera voluntad de Dios que siguiera pendiente de su padre y de su curación, y al cabo de unas semanas vino a decirme: mire padre, para mí ya está clara la voluntad de Dios, me sorprendió y le dije: ¿y cuál es? y me dijo: mi padre ha fallecido ayer después de esta enfermedad con más de 90 años y por tanto para mí ya queda suficientemente claro que yo ya debo ocuparme de mi mujer y de mis hijos, y que la tarea de ocuparme de mi padre ha terminado. Sí, a veces Dios muestra su voluntad de una manera muy clara, hablando no solamente al corazón, sino incluso por los acontecimientos. Puede una persona por ejemplo estar muy enamorada de otra y pensar que tal vez con esa persona pueda tener un proyecto de vida, formar un matrimonio, construir una familia, pero si esa otra persona le rechaza, si lo hace varias veces, llega un momento en que ya no tendrá duda de que esa persona no es para él o no es para ella. Dios en ocasiones muestra su voluntad de una forma patente y lo hace hablando al corazón o lo hace permitiendo que sucedan cosas que no nos permiten albergar el más mínimo género de duda.

En segundo lugar y es en **segundo tiempo de elección** que, en ocasiones, Dios no habla de esta forma tan clara, pero deja suficientes señales en nuestra vida. Es el que llamamos el segundo tiempo de elección, y San Ignacio explica que a veces lo hace el Señor con consolación y desolación, es decir, hablándonos en el corazón y dejándonos paz, consuelo, alegría espiritual en unas circunstancias, o desconsuelo, turbación del alma, sufrimiento en otras circunstancias. Y Dios se sirve de estos sentimientos que brotan en el corazón para mostrarnos su camino. Con un ejemplo se puede entender mejor esto.

Recordaréis seguramente ese cuento que nos contaban cuando éramos pequeños de Pulgarcito, y que nos decían que Pulgarcito había ido dejando piedrecitas en el camino desde que salió de su casa para después poder volver a encontrar por ese camino el lugar de su hogar. Pues bien, ninguna de esas piedrecitas sería por sí sola suficiente para que Pulgarcito encontrara su casa, pero todas juntas van haciendo una línea, un sendero, un camino, y bastaba con que Pulgarcito tomara una piedra y después la siguiente y más tarde la que venía después, para terminar encontrando su casa. Así procede a veces Dios con nosotros. Uno no podría decir que Dios le mostró su voluntad a lo mejor el 12 de marzo de 2024 no, pero sí que descubre que Dios ha ido dejando en su vida suficientes muestras de su voluntad. Son como pequeñas piedrecitas. Ninguna de ellas es bastante, pero todas juntas van formando un sendero, un camino, y un camino que nos muestra con suficiente claridad, qué es lo que el Señor desea de nosotros.

Por ejemplo recuerdo una joven que salía los fines de semana por la noche con sus amigas y con amigos, y que volvía a su casa siempre como con peso en el corazón. No es que hubiera cometido ningún pecado, lo que habían hecho era bailar y tomarse alguna copa

y salir y charlar, pero veía, tenía la impresión de que Dios no estaba del todo contento con ella. Por el contrario en otra ocasión fue al Cottolengo, se puso a servir a los enfermos de esta institución asistencial y pudo dedicar unos días a ayudarles, a rezar por ellos, a darles de comer, a limpiar su habitación, y experimentó un gozo y una alegría extraordinarias que hasta entonces no había sentido nunca. Con esas dos piedrecitas el desagrado interior que le produce salir hasta las cuatro de la mañana con sus amigas, el gozo que experimenta en el Cottolengo, y otras piedrecitas de esta índole fue llegando a la conclusión de que probablemente Dios le estaba pidiendo que no viviera en el mundo, sino que se planteara el entregarse generosamente al Señor como religiosa en el Cottolengo. Si le preguntáramos a esta chica ¿Qué día descubriste tú tu vocación? ella no nos podría decir un día y una hora exacta, porque en este segundo tiempo de elección Dios va hablando paulatinamente, progresivamente, no es en un solo momento, sino que es en un conjunto de momentos, en los que Dios ha ido dejando suficientemente clara su voluntad.

Así ha sido la elección de estado de muchos Santos en la historia de la Iglesia. Pienso por ejemplo en San Francisco Javier, a él le atraía mucho poder navegar por el río Sena en París y también le atraía mucho salir con amigos y disfrutar, y estudiar, y soñar con grandes glorias humanas, pero cuando San Ignacio de Loyola en aquel colegio mayor de Santa Bárbara de París, le preguntan «¿de qué te sirve ganar el mundo entero si pierdes tu alma?» y le invita a hacer el mes de ejercicios y San Francisco Javier empieza a descubrir el amor de Dios con más fuerza, interiormente se va inclinando cada vez más a entender que Jesús le quiere para Él, que Dios desea de él que sea un consagrado, como terminó siendo en la compañía de Jesús.

Así nos habla el Señor, hay que tener el oído bien atento, hay que tener el corazón bien dispuesto y el Señor va hablando a través de cosas que ocurren, a través de cosas que nos han sucedido. Pasan cosas en nuestra vida que son como la voz de Dios con la que Él nos quiere ir orientando.

El **tercer tiempo de elección**, dice San Ignacio, es cuando el alma no es agitada dice él, de varios espíritus, es decir, que no hay señales suficientes de que Dios me de consolación en una forma de vivir o desolación en otra. No hay señales suficientes de que Dios vaya orientando mis pasos como si yo fuera Pulgarcito en una dirección concreta, pero Dios permite que uno utilice de sus potencias naturales, es decir, de su razón iluminada por la fe para ir tomando la decisión más adecuada, y uno la puede ir tomando libre y tranquilamente.

¿Cómo se hace esta elección, o descubrimiento de la voluntad de Dios en el tercer tiempo de elección? Hay personas, muchas, que no tienen muy claro lo que Dios les pide en un momento de su vida, y tampoco les ha parecido que Dios haya ido dejando claras muchas señales. ¿Y entonces que han de hacer? lo que han de hacer es poner en una balanza las ventajas y los inconvenientes que tendría tomar una determinada decisión, de manera que vaya sopesando si hay más ventajas o más inconvenientes de ir en un camino, en una dirección o en otra. Y entonces se ha de tomar esta decisión con la razón iluminada por la fe, de manera que sin esperar una intervención especial de Dios uno termine ponderando las ventajas y los inconvenientes que tendría una decisión u otra. Ventajas e inconvenientes en el orden espiritual, para él mismo, para su familia, para la Iglesia o para el mundo.

Naturalmente que estos tres tiempos de elección, -cuando Dios habla claramente primero, cuando Dios deja señales suficientes por consolación y desolación segundo, o cuando Dios deja que el sujeto vaya tomando la decisión con la razón iluminada por la fe tercero- no tienen el mismo valor. Es decir, si Dios interviene de la primera manera no hay que esperar a descubrirlo de la segunda, sino que ya la primera es suficiente para tomar esa decisión. O si Dios no interviene de la primera, pero interviene de la segunda manera, no hace falta hacer un discernimiento de la tercera. Es de decir, por decirlo de otro modo que cuando Dios habla de la primera manera, no hay que esperar a la segunda ni a la tercera, cuando Dios habla de la segunda no hay que esperar a la tercera. Por tanto, la primera manera que tiene Dios de hablar es más rotunda que la segunda y la tercera y la segunda es también más útil, más valiosa que la tercera. Tiene prioridad la primera sobre la segunda y la tercera y la segunda sobre la tercera.

Ahora en nuestra vida cotidiana hemos de hacer al revés, es decir que, si Dios no interviene de la primera manera ni de la segunda manera en nuestra vida habitual, hemos de proceder de tomar las decisiones por el tercer tiempo de elección. Salvo que Dios intervenga de la segunda o de la primera manera, nuestra manera habitual de descubrir la voluntad de Dios ha de ser la tercera, que es proceder con la razón iluminada por la fe.

Vamos a poner un ejemplo muy sencillo: una madre de familia está preparando el sábado la comida para su marido y para sus hijos y se pregunta qué va a hacer para ellos. ¿Les hago hoy arroz, les hago legumbres o les hago una ensalada?. Mira en la despensa y mira en la nevera y no tiene legumbres y no tiene tampoco ninguna otra cosa para hacer una ensalada y en cambio arroz hay de sobra. Bueno, no es necesario que esta mujer se retire en oración una semana para plantearse qué quiere Dios que les haga de comer a mis hijos, simplemente ver lo que hay en la despensa, y ver que es una hora a la que ya no va a poder ir al supermercado le permite tomar una decisión. “Pues voy a hacer arroz”, y ya está. ¿Y será eso voluntad de Dios?, probablemente sí, si procede con la razón iluminada por la fe.

¿Por qué es importante todo esto que nos enseña San Ignacio? pues mirad, porque nos ayuda por un lado a ser muy respetuosos, en buscar la voluntad de Dios y en dejar que sea el Señor quien nos oriente, pero al mismo tiempo no permite que esto nos paralice. Una persona no puede a mediodía cuando tiene que preparar la comida para sus hijos decir: “voy a marcharme a rezar para que Dios me muestre y me revele qué es lo que tengo que hacer de comida”. Pues no, sino que, con la razón iluminada por la fe, voy tomando las decisiones adecuadas en la vida cotidiana. No hace falta una especial inspiración de Dios para tomar la mayor parte de las decisiones que tenemos que tomar en nuestra vida cotidiana. ¿Qué te duele la cabeza y no tienes Paracetamol? Bueno pues, bájate a la farmacia ¿qué tienes que sacar el coche? pero tendrías que haber pasado la ITV, pues llévatelo a pasar la ITV. Hay un montón de cosas que podemos decidir sin esperar que Dios nos hable al corazón o deje señales en nuestra vida evidentes de cuál es su voluntad. Procedemos habitualmente por el tercer tiempo de elección, por la razón iluminada por la fe, usando de nuestras potencias naturales libre y tranquilamente.

Naturalmente hay otras decisiones en la vida que tienen tanta importancia que quizá no debemos tomarlas por tercer tiempo de elección, salvo que Dios no quisiera mostrarnos su voluntad de la primera o de la segunda manera.

Por ejemplo, ¿cómo decide una joven entrar en un monasterio? ¿cómo decide un joven entrar en una abadía de monjes contemplativos? simplemente porque una mañana se levanta y dice: a ver... ventajas e inconvenientes... estas otras... ¡me voy!. No. Hay que ponderar bien las cosas. Seguramente ese discernimiento le requiera unos meses, tal vez haya que estar muy atentos por si acaso Dios ha hablado de la primera o de la segunda forma, y además le vendrá muy bien poder consultar esta decisión con una persona que le ayude y eso es a lo que llamamos la Dirección Espiritual.

Bueno pues voy terminando ya. ¿Cómo podemos poner en práctica estos principios o criterios que nos ofrece San Ignacio en el libro de los Ejercicios Espirituales?

La primera conclusión es que, hemos de buscar siempre, sinceramente y en todo, hacer lo que Dios quiere. Este es el requisito principal para hallar su voluntad, es decir, no conducirnos por lo que nos gusta, lo que hacen todos, lo que nos apetece, lo que nos interesa o lo que nos ha aconsejado un amigo o una amiga, sino, buscar en todo «qué es lo que quiere Dios».

En segundo lugar, permanecer siempre abierto a la escucha del Señor, y eso significa orar, procurar vivir en presencia de Dios, hacer examen de conciencia.

En tercer lugar conducirnos habitualmente, en nuestra vida cotidiana, por la razón iluminada por la fe, de manera que, para las decisiones de cada día de la vida ordinaria, no es necesario esperar una especial inspiración de Dios, o señales sublimes de su voluntad, sino que, si uno procede habitualmente por la razón iluminada por la fe, utilizando el entendimiento que Dios nos ha dado, con criterios cristianos, con criterios de fe, así suele ir acertando. Pero si Dios interviniera dándonos señales suficientes de segundo tiempo de elección, haremos eso. Y si Dios interviniera con el primer modo que tiene de comunicarse, que es de una forma clara, patente, entonces haremos eso.

Esta explicación que quizá alguno os ha podido parecer un poco difícil luego en la vida cotidiana se va haciendo natural, y se va haciendo sencilla. Y para todo esto, como os decía también, me parece que nos ayuda mucho encontrar la orientación y el criterio de una persona que nos ayude en la vida espiritual, y eso es el Director Espiritual. No se trata de que terminemos haciendo lo que él o ella nos proponga. Se trata de que esa persona nos ayude a descubrir lo que Dios quiere, la voluntad de Dios para nosotros.

Desde este santuario del Cerro de Los Ángeles que veis como imagen de fondo, que es el lugar céntrico de la Península Ibérica donde España fue consagrada al Sagrado Corazón de Jesús, os envió un cordial saludo y la bendición. Y encomiendo el fruto de estos Ejercicios Espirituales.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.